

DOMINGO XXVII del Tiempo Ordinario

[CICLO B]



«... serán los dos una sola carne»

3 de octubre de 2021



PARROQUIA **NUESTRA SEÑORA
DEL PERPETUO SOCORRO**

MISIONEROS REDENTORISTAS

1ª LECTURA: Génesis 2, 18-24

El Señor Dios se dijo: «No es bueno que el hombre esté solo; voy a hacerle a alguien como él, que le ayude». Entonces el Señor Dios modeló de la tierra todas las bestias del campo y todos los pájaros del cielo, y se los presentó a Adán, para ver qué nombre les ponía. Y cada ser vivo llevaría el nombre que Adán le pusiera. Así Adán puso nombre a todos los ganados, a los pájaros del cielo y a las bestias del campo; pero no encontró ninguno como él, que le ayudase. Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre Adán, que se durmió; le sacó una costilla, y le cerró el sitio con carne. Y el Señor Dios formó, de la costilla que había sacado de Adán, una mujer, y se la presentó a Adán. Adán dijo: «¡Esta sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Su nombre será "mujer", porque ha salido del varón». Por eso abandonará el varón a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.

SALMO 127

*Que el Señor nos bendiga
todos los días de nuestra vida.*

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.
Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;
tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa.

Esta es la bendición del hombre
que teme al Señor.
Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida.
Que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

2ª LECTURA: Hebreos 2, 9-11

Hermanos: Al que Dios había hecho un poco inferior a los ángeles, a Jesús, lo vemos ahora coronado de gloria y honor por su pasión y muerte. Pues, por la gracia de Dios, gustó la muerte por todos. Convenía que aquel, para quien y por quien existe todo, llevara muchos hijos a la gloria perfeccionando mediante el sufrimiento al jefe que iba a guiarlos a la salvación. El santificador y los santificados proceden todos del mismo. Por eso no se avergüenza de llamarlos hermanos.



EVANGELIO según S. Marcos 10, 2-16

En aquel tiempo, acercándose unos fariseos, le preguntaban para ponerlo a prueba: «¿Le es lícito al hombre repudiar a su mujer?». Él les replicó: «¿Qué os ha mandado Moisés?». Contestaron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla». Jesús les dijo: «Por la dureza de vuestro corazón dejó escrito Moisés este precepto. Pero al principio de la creación Dios los creó hombre y mujer. Por

eso dejará el hombre a su padre y a su madre, se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne. De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre». En casa, los discípulos volvieron a preguntarle sobre lo mismo. Él les dijo: «Si uno repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera. Y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio». Acercaban a Jesús niños para que los tocara, pero los discípulos les regañaban. Al verlo, Jesús se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis, pues de los que son como ellos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». Y tomándolos en brazos los bendecía imponiéndoles las manos.

El episodio parece insignificante. Sin embargo, encierra un trasfondo de gran importancia para los seguidores de Jesús. Según el relato de Marcos, algunos tratan de acercarse a Jesús a unos niños y niñas que corretean por allí. Lo único que buscan es que aquel hombre de Dios los pueda tocar para comunicarles algo de su fuerza y de su vida. Al parecer, era una creencia popular.

Los discípulos se molestan y tratan de impedirlo. Pretenden levantar un cerco en torno a Jesús. Se atribuyen el poder de decidir quiénes pueden llegar hasta Jesús y quiénes no. Se interponen entre él y los más pequeños, frágiles y necesitados de aquella sociedad. En vez de facilitar su acceso a Jesús, lo obstaculizan.

Se han olvidado ya del gesto de Jesús que, unos días antes, ha puesto en el centro del grupo a un niño para que aprendan bien que son los pequeños los que han de ser el centro de atención y cuidado de sus discípulos. Se han olvidado de cómo lo ha abrazado delante de todos, invitándoles a acogerlos en su nombre y con su mismo cariño.

Jesús se indigna. Aquel comportamiento de sus discípulos es intolerable. Enfadado, les da dos órdenes: «*Dejad que los niños se acerquen a mí. No se lo impidáis*». ¿Quién les ha enseñado a actuar de una manera tan contraria a su Espíritu? Son, precisamente, los pequeños, débiles e indefensos, los primeros que han de tener abierto el acceso a Jesús.

La razón es muy profunda pues obedece a los designios del Padre: «*De los que son como ellos es el reino de Dios*». En el reino de Dios y en el grupo de Jesús, los que molestan no son los pequeños, sino los grandes y poderosos, los que quieren dominar y ser los primeros.

El centro de su comunidad no ha de estar ocupado por personas fuertes y poderosas que se imponen a los demás desde arriba. En su comunidad se necesitan hombres y mujeres que buscan el último lugar para acoger, servir, abrazar y bendecir a los más débiles y necesitados.

El reino de Dios no se difunde desde la imposición de los grandes sino desde la acogida y defensa a los pequeños. Donde éstos se convierten en el centro de atención y cuidado, ahí está llegando el reino de Dios, la sociedad humana que quiere el Padre.

Jose Antonio Pagola

AVISOS

1.- **LUNES 4**: **PREPARACIÓN DE BAUTISMOS** a las **20:00 h.**

2.- **MIÉRCOLES 6**: **CONSEJO PASTORAL ARCIPRESTAL** a las **20:30 h.**
en nuestra parroquia.

ACOGIDA DE LA CRUZ DEL PAPA DE LA IMJ
DOMINGO 10 DE OCTUBRE

- **MISA JOVEN CON LA CRUZ DEL PAPA** en Santa Eulalia a las **18:00 h.**
- **MERIENDA SOLIDARIA** a las **19:00 h.**
- **ORACIÓN CON MARÍA** en la **Concatedral de Santa María** a las **20:00 h.**

Oración

AYÚDAME, SEÑOR,
a dar amor y perdonar,
a buscar en Ti mi fuerza,
a encontrar en Ti mi felicidad.

AYÚDAME, SEÑOR,
a no romper y sí a construir,
a no derribar, y sí a levantar,
a no hablar, y sí a callar,
a no dudar, y sí a creer.

AYÚDAME, SEÑOR,
a darte amor, con mi pobre amor,
a darte gloria,
con mi débil alabanza,
a buscarte, aunque esté perdido,
a volver a Ti, aunque sea egoísta.

¿ME AYUDARÁS, SEÑOR?



PARROQUIA NTRA. SRA. DEL PERPETUO SOCORRO
Misioneros Redentoristas

C/ Veracruz, 2, 06800 Mérida (Badajoz) - TFNO: 924314854
 facebook.com/parroquiaps.merida  [@parropsmerida](https://twitter.com/parropsmerida)
<https://perpetuosocorrromerida.es>

